

El Liberal de Gijón

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO.

AÑO I.

24 de Agosto de 1892.

NÚM. 7.



Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta

DESPEDIDA

Si nobles y desinteresados estímulos han impulsado á recibir al Sr. Sagasta, con todo el frenético entusiasmo de que es capaz un pueblo, en cuya masa existía latente el germen fecundo de las ideas liberales; si solo impulsos de libertad nos han conducido á tributar al ilustre ex-Presidente del Consejo de Ministros un homenaje de admiración y respeto; si únicamente nos han servido de acicate para saludarle en su venida á Gijón motivos políticos y pensamientos regeneradores de salvación para nuestro país, hoy, al despedirle con honda pena y con hondo pesar, nos guía una razón más poderosa, una idea más alta, un sentimiento más profundo: la gratitud.

Porque entonces saludábamos al eminente hombre público, al perspicaz hombre de gobierno, al sagaz político cuya prudencia y cuyo tino llegaron á salvar la nave del Estado, combatida por encontrados vientos en el mar proceloso de la desorganización más lamentable y es, hoy por hoy, el faro de esperanza que señala al país el puerto de refugio en que ha de guardarse de las tempestades que le azotan y la tabla de salvación á que hemos de agarrarnos todos en el naufragio social que nos amenaza; y ahora saludamos al protector de nuestros intereses, al defensor de nuestros ideales, al varón influyente cuyas promesas en beneficio de nuestra villa se convertirán pronto en realidades, realidades que vendrán á ser base de nuestros futuros destinos, principio de nuestra verdadera prosperidad, cimiento de nuestro progreso, fundamento de nuestro porvenir, origen de nuestro progreso y causa principal de nuestros adelantos así comerciales como fabriles.

Y en verdad que no podrá esperarse menos del golpe de vista y de la profundidad de observación del Sr. Sagasta, que tras ligero pero concienzudo exámen con la clara evidencia del genio, con la penetración del hombre de estudio, se penetró enseguida del modo de ser de Gijón, del núcleo que constituye su vitalidad, de los elementos que le dan vida, de las mejoras de que carece, de las reformas que le hacen falta, de los imprescindibles requisitos que necesita, de los apoyos de que ha menester, de los impulsos de protección que en él se echan de menos, de la carencia de ayuda que le atrofia, de todo, en fin, lo que precisa para su completo desarrollo y para su total desenvolvimiento.

Y sobre el terreno, convencido por propia experiencia de estas verdades, aleccionado por la lógica irrefutable de la realidad, con convencimientos de hombre de ciencia, con energías de hombre de corazón, con determinaciones de hombre de justicia expuso clara, cate-

górica y terminantemente su franca y leal manera de pensar acerca de nuestras cuestiones locales, ofreciéndonos su incondicional y decidida protección cuando llegue á ocupar en el poder el puesto á que infaliblemente está llamado, asegurándonos que la Ampliación y Reformas de nuestro puerto, al que debe Gijón todo lo mucho que hoy vale y representa y al que deberá, asimismo, los grandes destinos que le esperan, serán un hecho lisonjero y una verdad afortunada, tal vez en no lejano plazo.

Así, pues, si á su llegada á Gijón le hemos saludado como indiscutible jefe del partido liberal, al que tenemos la honra de pertenecer, aunque humildemente, ahora, al darle nuestra más afectuosa despedida, le saludamos no solo como á jefe de las huestes democráticas en que militamos, si que también como protector de los verdaderos destinos de nuestra villa, hasta hoy, por desgracia, abandonados á merced de los mangoneos del caciquismo, de los odios del resentimiento, de las maquinaciones de la envidia, de los maquiavelismos del despecho, de las cábalas de la intriga y de las artimañas de la influencia.

Quien al cielo escupe...

Respetada ha sido y será siempre por nosotros toda idea que encierre en sí las aspiraciones de un partido, siempre, que éste use en la defensa de aquella toda clase de armas que puedan comprenderse bajo la denominación de legales. Pero en manera alguna puede ser respetada por nosotros, ni por nadie que de imparcial se precie, la idea cuyos defensores busquen en el triunfo la consecución de fines particulares, valiéndose para ello de los medios más despreciables, que fiados en la impunidad que les presta el apoyo oficial, emplean, sin creer sea posible que la sociedad pueda exigirles algún día cuenta de sus actos.

Nos referimos, como acaso algunos hayan comprendido ya, á ese abigarrado grupo de careundas, conservadores y petrolistas, que presagiando la muerte de sus ideales, agárranse frenéticos á la bandera que representa uno de los partidos locales, queriendo así hacer frente al gran *Partido Liberal* que imponente y magestuoso se levanta en Gijón con sobrado poder para aniquilarlos y hacer se conviertan en quejumbrosos ayes sus estridentes alaridos de furor.

La casualidad ha reunido en torno de la bandera liberal á los representantes genuinos del comercio, la navegación y la industria. Acaso otro efecto de la casualidad hace que estos sean los mismos que se enorgullecen con el nombre de *apagadoristas*. ¿Creerán nuestros contrarios que el ficticio triunfo

que han alcanzado sus ideas en cuanto locales, podrá influir algo en la vida del *Partido Liberal*?

¿Creerán que los continuos insultos que dirigieron en el paroxismo de su furor á las más respetables personas, podrán hacer mella en la sólida cimentación que sustenta nuestros ideales? Pues si tal creen, no podemos hacer otra cosa que compadecerlos.

El *Partido Liberal Gijonés* está colocado á suficiente altura para poder librarse del veneno que encierran todos vuestros actos, y para que no puedan molestar sus oídos los gritos con que, valiéndose de pulmones asalariados, con dinero del pueblo, saludáis la llegada de cualquier portador de noticias favorables á vuestros intereses.

Podeis seguir vuestro plan de conducta, pero en la inteligencia de que nada conseguireis, pues todos vuestros denuestos, todas vuestras amenazas, todos vuestros insultos serán escupitazos lanzados contra el Cielo... y ya sabéis donde cae la saliva.

Gira campestre.

Después de haber almorzado en familia en casa del Sr. Gil, donde se alberga, y de haber reposado un rato en sus habitaciones, salió el Sr. Sagasta en el *landeau* de don Juan Alvargonzález, Presidente del Comité Liberal de Gijón y acompañado por este último señor, por el Sr. Calleja, ex-director general de Instrucción pública y por D. Benigno Domínguez Gil, dirigiéndose por la carretera de Villaviciosa á la Rasa de Infanzón, prominente atalaya desde donde se contempla en vistoso panorama y pintoresco golpe de vista los frescos y deliciosos paisajes de nuestro concejo, toda la belleza característica de los campos de Asturias, todo el típico modo de ser de nuestras campiñas matizadas de eterno verdor, rico de tonos y variadísimo de matices, blancos caseríos, montes gigantes, cristalinos arroyuelos, bosques espesísimos donde apenas penetra el día, colinas, rocas y precipicios que tienen por fondo en perspectiva lejana, la llanura inmensa del mar, se presentan ante los ojos asombrados de tanta hermosura, á quien desde tan levantados sitios los contempla, produciendo un efecto sorprendente y causando en el alma la emoción estética de lo bello.

No es, pues, de extrañar que el Sr. Sagasta se deshiciera en elogios ante tan maravilloso espectáculo, uno de los más encantadores con que nos brinda la llamada *Suiza española*.

A su regreso á Gijón dió el señor Sagasta un paseo por Santa Catalina, siendo allí objeto de calurosos vivas y aclamaciones por parte de cuantas personas se hallaban en tan pintoresca colina.

Un grupo de señoras, que esta-

ban merendando, saludó á nuestro ilustre Jefe agitando sus pañuelos, saliéndole además respetuosamente al encuentro, de otro grupo de hombres, un conocido artesano que le dirigió estas palabras:—Don Práxedes, ya ve V. que esto es bueno; hay que protegerlo—á lo que el Sr. Sagasta, contestó sonriéndose, que no lo echaría en olvido.

También se le acercó una pescadora dándole calurosos vivas y deseando «que viviese toda la vida.»

Después se retiró á su domicilio el eminente hombre de Estado, donde comió con la familia del señor Gil, sin que hubiese convidado alguno, no saliendo de noche á causa de ligera indisposición que ha padecido y de la que no se encontraba aun por completo aliviado.

Veneno y triaca.

El descaro del diario condista toma cada vez mayor incremento y mas alarmantes proporciones.

Se le indigestó al pobrecito la venida del Sr. Sagasta.

Se le indigestaron las palabras por él dichas en particulares conversaciones.

Se le atravesó en el estómago el sin igual recibimiento hecho á nuestro Jefe.

Le causó un cólico miserere el banquete de «La Isla.»

Le ocasionaron horribles retortijones los ofrecimientos que el ex-Presidente del Consejo de Ministros hizo en pró de los verdaderos intereses de nuestra villa.

Y ¡pobrecito! para curarle de tan molesta dolencia, que bien pudiera llegar á costarle la vida, nosotros nos encargaremos de propinarle, dentro de pocos días, cuando el respeto á la presencia del señor Sagasta no ate nuestra lengua y contenga nuestra pluma, una medicina saludable, una triaca que mate los perniciosos efectos del veneno que el pobre diablo está tragando á todas horas, una purga eficaz, como merece y necesita, una purga de caballo...

A grandes males grandes remedios, y á «El Musel» le hace falta uno que de una vez para siempre lo sane.

Y se lo daremos, rayá si se lo daremos.

Porque, ante todo y sobre todo, filántropos, caritativos, humanitarios!....

¡Inspiran tanta lástima el dolor del prógimo y la desgracia agena!...

* * *

Los de siempre.

Ahí los teneis nuevamente. Sí; ahí teneis á los eternos perturbadores de Gijón, á los perpétuos obstruccionistas de nuestro progreso, á los constantes opositores de todo lo que sea adelanto y cultura, prosperidad y engrandecimiento.

Ahí los teneis, los promovedores del orden, los que han turbado

nuestro sueño con sus *pandorgadas* escandalosas, en las que había voces de energúmenos, y gritos de beodo y blasfemias de taberna.

Ahí los teneis, los autores de las *bolichales*, que tantas lágrimas y tanta sangre han costado, los que han cometido toda clase de atropellos, los que han abusado de la autoridad, los que han sacrificado con multas arbitrarias á los que como ellos no pensaban, los que perjudicaban á unos establecimientos para favorecer á otros, los que han calumniado á nuestros padres, los que han injuriado á nuestros hijos, los que no han respetado ni la fría rigidez ni la santa castidad de la muerte, los que cuentan en el destierro con pobres instrumentos de sus rencores, á quienes los tribunales de justicia castigaron como ladrone de honras!...

Si; ahí los teneis, tan cínicos, tan procaces, tan desalmados como siempre, escupiendo veneno, vomitando bilis, tergiversándolo todo, negando la evidencia, desmintiendo la verdad, engañando al pueblo, escribiendo lo contrario de lo que debieran, faltando á la justicia, rebajando al mérito, envidiando el bien de los demás, descarados, insolentes, falsos, con la sonrisa en los labios para adular al poderoso de quien temen algo y con el odio, con el rencor, con el resentimiento dentro del corazón, en el que tal vez ya le ha crucificado su intención y asesinado su pensamiento!...

¡Ahí los teneis!... ¡Entre que gente vivimos!

DETALLES.

Dice un periódico de la localidad arrimando, no el áscua á su sardina, que eso es poco, sino la hoguera á su ballena, lo siguiente:

«Aun *extractado* por el diario *público* *apagadorista*, y *presentado á su gusto*, resulta tan hermoso para los amantes del pueblo de Gijon el brindis pronunciado por el ilustre hombre de Estado, que hoy se alberga en Gijon, que no podemos resistir al deseo de trasladar á nuestras columnas, la parte de él, en que se encierra la esencia de tan notable peroracion.»

Lo de *público* *apagadorista*, lo dice seguramente por «El Liberal de Gijon,» y por eso vamos á contestar al periódico carlo-muselero-zorrillista.

El discurso del Sr. Sagasta no fué extractado, sino que su reproducción fué íntegra.

Y á lo de que lo hemos PRESENTADO Á NUESTRO GUSTO, responderemos que apunte esta plancha entre las infinitas que forman su historia, que el Sr. SAGASTA REVISÓ LAS PRUEBAS DE SU DISCURSO Y LES OTORGÓ SU CONFORMIDAD.

Con el mayor gusto estampa-

mos en nuestras columnas el siguiente suelto que tomamos de «El Atlántico» de Santander:

«El Sr. Sagasta sigue siendo en Gijon objeto de manifestaciones entusiastas. Anoche asistió al teatro y hubo que suspender la representación de *La Marsellesa*, porque el público prorrumpió en aclamaciones.

»Dígame lo que se quiera, no hay quien prepare estas cosas. Brotan así, por simpatías personales, por simpatías políticas, por simpatías de cualquier clase, pero no porque nadie alquile gente que aplauda ni que dé vivas.

»Por eso los ministeriales serenos no niegan que las manifestaciones tributadas al señor Sagasta no son una de tantas farsas políticas, sino la expresión de sentimientos que, después de todo, redundan en beneficio de la monarquía.

Un autógrafo de Sagasta.

En el álbum de la Isla escribió el Jefe del partido liberal las siguientes palabras:

«Llevo gratísimo recuerdo de este vergel, en el que no se sabe que admirar más, si las bellezas de la Naturaleza ó los prodigios del arte.

Práxedes M. Sagasta.

La Isla 20 de Agosto de 1892.»

El atento y respetuoso diario local «El Musel,» trata con gran afecto y consideración á los señores Marqués de Teverga y Suarez Inclán, con motivo del banquete político celebrado en *La Isla*.

Tres largos artículos y cinco no pequeños sueltos dedica el referido periódico á los Sres. Teverga é Inclán, y en todos estos escritos repitan las frases de cortesía mas exquisita y de finura mas escogida.

Si alguna duda pudieran tener tan distinguidos señores, respecto al efecto que habían de producir sus discursos, ya pueden estar satisfechos y tranquilos, puesto que los elogios de «El Musel» han sido siempre inspirados por la pública opinión y una sola de sus frases encomiásticas, basta para dar patente de hombría de bien, de claro ingenio y de excepcional talento.

Felicitemos sinceramente á nuestros distinguidos correligionarios Sres. Marqués de Teverga y D. Félix Suarez Inclán, y ponemos en su conocimiento, por si acaso lo ignoran, que no hay en esta villa persona, sociedad ó entidad que sea ó represente algo, que no haya sido tratada con todo género de consideraciones y cortesía por el diario *mestizo-muselista-republicano*.

Nos aseguran que algunos incautos han acogido como verdadero el rumor que sin duda alguna

ha sido fabricado por el grupo muselista, de que los discursos pronunciados en el memorable banquete de la Isla, en la tarde del Sábado, por los Sres. Sagasta, Marqués de Teverga, Suarez Inclán y otros queridos amigos, y publicados en nuestro número del Domingo, son pura invención de nuestra fantasía: esto nos obliga á hacer público, que para mayor seguridad y á fin de evitar algun error de concepto, cosa que no hubiera tenido nada de particular, pues los discursos no han sido tomados taquígraficamente, nos acercamos á nuestro querido y respetable Jefe, confiados en su bondad, rogándole examinara los apuntes que habíamos tomado, por si tenían algo que rectificar, y el Sr. Sagasta, después de examinados, se dignó manifestarnos, que cuanto habíamos escrito, era lo por él dicho en su discurso de la Isla, ni una palabra más, ni menos.

Ayer fué visitado el Sr. Sagasta por el excelentísimo Sr. Marqués de Camposagrado, ex-embajador de España en Rusia.

El partido liberal asturiano está de enhorabuena. La presencia del Sr. Marqués de Camposagrado basta por sí sola, dadas las grandes y generales simpatías de que goza, para robustecer las fuerzas de nuestro partido.

EL LIBERAL DE GIJON, se honra enviando un respetuoso saludo á su distinguido y respetable correligionario, al Excmo. Sr. Marqués de Camposagrado.

Ha quedado constituido el comité liberal de San Martín del Rey, habiendo sido nombrados:

Presidentes honorarios:

Excmo. Sr. D. Práxedes M. Sagasta.

» » Marqués de Teverga.

Sr. D. Félix Suarez Inclán.

Presidente efectivo:

D. Dionisio Fernandez Nespral.

De mano maestra.

«La Epoca» escribiendo para «La Victoria de la Cruz,» ó cosa parecida:

«Por los mismos pasos que el público, camina la mal llamada crítica. Gacetillas desvergonzadas, epigramas soeces, dicharachos groseros, son los recursos con que más de un crítico juzga las obras de arte empleando el mismo desenfado é igual procacidad que en otros tiempos los bufones de los Reyes empleaban para divertir los oídos de sus amos.»

«La Victoria de la Cruz» en su número de 22 del corriente, transcribe á sus columnas, prodigándoles grandes alabanzas, las bellísimas composiciones poéticas que

fueron arrojadas desde los balcones al paso del Sr. Sagasta, y que vieron la luz en las columnas de nuestro diario.

Agradecemos vivamente la atención del colega en nombre de los autores de las citadas poesías, que han quedado satisfechísimos de las atenciones del mencionado diario, tan justamente apreciado por sus colegas regionales.

Con el mayor gusto reproducimos el siguiente suelto que tomamos de «El Día de Palencia:»

«Entre los correligionarios del Sr. Sagasta reina gran entusiasmo, efecto de la favorable acogida que le dispensan los asturianos, quienes hasta en el Teatro de Gijon le aclamaron al presentarse en un palco, poniéndose de pié los espectadores como lo hacian los romanos al divisar al insigne poeta latino Virgilio.

»Algunos atribuyen esas expansiones al deseo de demostrar al presidente del Congreso su firme propósito de sacudir el tiránico yugo que les oprime.

El diario muselista viene echando sapos y lagartos contra nosotros.

¡Nos felicitamos!

¡Es el mejor elogio que puede hacerse de nuestra campaña!

Con objeto de admirar el delicioso panorama que desde allí se divisa, hizo ayer una excursión en carruaje nuestro querido Jefe el Sr. Sagasta, á la rasa del Infanzon, quedando agradablemente sorprendido con las maravillas que en aquellos lugares atesora la Naturaleza.

Terminado este agradabilísimo paseo, dió otro por el Cerro de Santa Catalina, en cuyo paraje fué victoreado con entusiasmo por las muchas personas que por allí transitaban.

En un artículo desgarbado, ñoño y soso que publica «El Musel,» se habla de cosas tan peregrinas como la «de sacar á su-basta el muelle de ribera» del Musel.

Pero ¡hombre, por Dios!

¿Cuándo ha llegado V. de Salamanca?

Pare V. un poco ese.... entusiasmo.

¡Vaya, vaya! ¡¡qué fogosidad!!

Damos las mas expresivas gracias á nuestro querido y distinguido amigo D. Manuel G. Carbajal, por las atenciones que nos ha dispensado cediéndonos gustoso los coches de su propiedad y poniéndonos en absoluto á nuestra disposición para cuanto de ellos necesitásemos.

TRINIDAD, 14. **AL PASAJE.** MUELLE, 7.

GRANDES NOVEDADES DE PARÍS.

SEDAS

BATISTAS

LANAS

ESPECIALIDAD EN ADORNOS.

EQUIPOS PARA BAÑO.

PRIMERA CASA EN SASTRERIA.

INMENSOS SURTIDOS EN GÉNEROS INGLESES.

Cortadores Madrileños y Especial para prendas de Señora.

PAPELERIA PALACIOS.

25, CORRIDA, 25.

Objetos para regalo con recuerdo de Gijón.--Perfumeria.--Juguetes.--Petacas.--Bastones.--Sombrillas.--Artículos de fantasía.

FARMACIA Y DROGUERIA

DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO,

SAN BERNARDO, 49.--GIJÓN.

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos los mas perfectos para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Artículos para industrias.

V. TAMAYO.

57 SAN BERNARDO 57

Camisería, Corbatas, Pañería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Tarjetas de visita.

IMPRESA DEL COMERCIO.

Muestras sin valor